

samado, lo trajeron al Cuzco. Por los caminos celebraban sus exequias con extraordinarias demostraciones de sentimiento y alaridos, y en esta ciudad las hicieron más solemnes por un año. No se puede negar que, así Huayna Kapac como los demás reyes sus antecesores, hubiesen obrado grandes hazañas dignas de memoria. Las de nuestros Incas, según su gobierno y leyes, fueron muy arregladas á la ley natural, excepto la idolatría y licencia sensual de los príncipes. Pero como la sobra de escritores adelantó en el grande Alejandro hazañas que él no pensó, así la falta de ellos suprimió las de los Incas.

Además del príncipe heredero Inti Cusi Huallpa Huascar y de su hermana Mama Choqqe Huypa, hijos de Rahua Okllo, dejó Huayna Kapac otros muchos hijos é hijas que pasaron de doscientos, á quienes en su mayor parte extinguió Atahuallpa. Los de esta descendencia, según el árbol genealógico, fueron: Manco Inca Yupanqui, su Mama Rutu Coya, Tupa Atahuallpa, su madre Tocto Ocllo Coya Cuca, esta familia es de Atun Aylo; Huanca Auqui, Paullo Tupac, su madre Añas Collque, Auqui Puma Catari, Sayri Tupac, Auqui Tupac Amaru, Tupac Atauchi, Choque Huamán, su madre Mama Cusi Chimpu, Inquiltupa, Cusi Atauchi, Picho Tito Atauchi, Auqui Ilaquita, doña Inés Quispe Sisa, doña Beatriz Quispe Sisa, madre de Juan Sierra, Yunca Ñusta, Atahuallpa Inca en Cajamarca, don Francisco Atahuallpa, doña Isabel Palla, Auqui Ilaquita, doña María Asarpay Ninancure, Ruru Auqui, don Carlos Inquiltupa, su hijo don Melchor Carlos Inca, nieto de Paullu Tupa, don Alonso Pacasa, Auqui D. Juan Huayantuy, Estevan Carlos, Colla Tupac, Huanca Tupac, Auqui Atan Rimachi, Chicha Tupac, Tupac Hualpa, Yanqui Tupac, Manu Tupac, Auqui Llupeca, Kana Tupac, Achachi Tupac, Auqui-Huille-rimac, Huayhua Tupac, Auqui Suri, Anti Tupac, Auqui Pacasa Muru, Auqui Taena, Aos Palla Chacha Ñusta, Tocto Chimpu Ancas Palla, Tarma Palla, Chilqui Ñusta Muina Palla, Mimumuy Tupac, Atau Rampa Yupanqui, Huari Titu, Orco-huaranca, Auqui Huamán, Auqui Atok, Chuy Huamán, Huyhua Ñusta Kori Palla, Ipa Huaco Sisa Auqui Rucana, Palla Tintay Ñusta, Huayranco Collque Palla, Humac Tu-

pa, Huroc Talla, Chanca Tupac, Orcon Tupac, Auqui Llamac Tupa, Inoyoc Tupac, don Fernando Choque Anco, y su hijo don Isidro Fernandez, Mayta Tupac, Ramay Ñusta, Chilco-micma, Cana Tupac, Choquimbo Tupac, Sicho Tupac, Auchi Cunti Tupac. Todos estos son descendientes del Inca Huayna Kapac, que componeu la parcialidad Aylo Tumipampa Panaca, por una fiesta solemnísimá que hizo el Inca al Sol en aquel campo, que está en la provincia de los Cañaris, cuya memoria quiso que se conservase en el nombre y apellido de su descendencia.

#### Huascar Inca, XIII Rey del Cuzco.

Año de 1523 del Señor y 481 de la fundación de la monarquía del Cuzco, recibió la borla carmesí en esta corte y tomó posesión del imperio el Inca Inti Cusi Huallpa Huascar, XIII emperador, á los 41 años de su edad. Reinó solamente hasta los confines de Quito, porque de allí adelante reinó Atahualpa; y así estaba dividido, pronosticando su fin, conforme á aquella sentencia del Evangelio de San Lucas *omne regnum in se divisum, disolabitur*.

Año de 1524 celebraron el famoso contrato de compañía para la conquista del Perú don Fernando Luque, señor de Taboga, maestre-escuela de Panamá, Francisco Pizarro y Diego de Almagro, cuya escritura se otorgó el año 1525, obligándose Luque á dar el dinero, Pizarro á la jornada y Almagro á buscar gente y avíos; y con licencia de Pedro Arias Dávila, gobernador de Panamá, juntaron gente y abastecieron un navío en que partió Pizarro de allí, Lunes 14 de Noviembre de 1525, con ciento doce españoles y algunos indios.

A los setenta días llegaron Pizarro y los suyos al Puerto que se llamó del Hambre, de donde el capitán envió por socorro un navío á la isla de las Perlas, el que tardó cuarenta y siete días; y pasaron al pueblo de Palenque, donde salieron los indios de guerra y desbarataron á los españoles. El capitán salió con siete heridas, murieron cinco, y quedaron heridos diez y siete. De aquí regresó á Panamá y de-



nía prevenido Atahuallpa, los curacas de Huascar, sospechando la traición, le persuadieron se guardase de su hermano, pues no era de buena consecuencia la premisa de tanta gente. Con este recuerdo Huascar, aunque tarde, envió luego órdenes á los gobernadores de Anti-suyo, Colla-suyo y Cunti-suyo, para que con toda brevedad acudiesen al Cuzco con el mayor número de soldados que pudiesen juntar. Los de Atahuallpa, viendo el descuido del Inca, iban cada día cobrando más ánimo; y los primeros que llegaron á cuarenta leguas del Cuzco fueron desde allí acortando las jornadas, los segundos y últimos alargándolas, de manera que en pocos días se hallaron más de veinte mil hombres de guerra en el río de Apurimac, que pasaron sin resistencia, desde donde vinieron como enemigos declarados con las armas, banderas é insignias militares descubiertas. Caminaron poco á poco en dos tercios de escuadrón, que eran la vanguardia, hasta que se les juntó la retaguardia, que era de otros más de diez mil hombres. Llegaron á lo alto de la cuesta de Vilcacunca, que está á seis leguas de la ciudad, y Atahuallpa se quedó en los confines del reino.

El Inca Huascar, entre tanto que sus enemigos se acercaban, hizo llamamiento de gente con toda la prisa posible; mas los de Colla-suyo, por la mucha distancia, no pudieron llegar á tiempo; los de Anti-suyo fueron pocos; de Cunti-suyo acudieron todos los curacas con más de treinta mil hombres, pero nada versados en armas. Salió, pues, el Inca Huascar, con todos sus parientes y gente del Cuzco hasta el número de diez mil hombres, á recibir los suyos hácia el poniente de la ciudad por donde venían, para juntarse con ellos y esperar la demás gente. Los de Atahuallpa, como gente práctica, viendo que en la dilación arriesgaban la victoria, y con la brevedad la aseguraban, vinieron en busca de Huascar para darle batalla, antes que se juntase más gente en su servicio. Halláronle en unos campos grandes, distantes dos ó tres leguas al poniente de la ciudad, donde después fué la batalla en Quehuepay, que está á una legua del Cuzco, donde finalmente hubo una brevísima refriega, sin que de una ni otra parte hubiese precedido ventaja. Pelearon cruelísimamente por todo un día, con gran mortandad de ambas partes, en que fueron vencedores los de Quito,

los cuales yendo en alcance de Huascar, que iba de huida con cerca de mil hombres, le prendieron, y á su vista perecieron todos los que le acompañaban, unos á manos de los enemigos, y otros quitándose ellos mismos la vida por ver á su rey preso y cautivo. Apresaron asimismo á muchos curacas, señores de vasallos y capitanes, con gran número de gente noble. Acaeció esta sangrienta y cruel guerra en los primeros meses del año de 1529.

Los maestros de campo Chalcuchima y Quisquis, mandaron publicar la prisión de Huascar por contener la gente que podía venir en su socorro y defensa, y dieron breve aviso de todo á Atahuallpa. No hubo más reencuentro ni conflicto, porque fué tan acelerado como inopinado el acontecimiento del ejército de los quiteños; y la prisión que dicen de Atahuallpa, fué novela, como la de haberse convertido en culebra, y la de haberse huido por una pequeña abertura de la reclusión. Usó Atahuallpa cruelísimamente de la victoria, porque fingiendo que quería restituir á Huascar en su reino, mandó juntar en el Cuzco á todos los Incas, gobernadores, capitanes y ministros, y los hizo matar á todos con diversidad de muertes. Quitó también la vida á doscientos hermanos suyos, hijos del gran Huayna Kapac, y á sus sobrinos, hijos y parientes de la sangre real, sin que quedase ninguno legítimo, ni bastardo; porque unos fueron degollados, otros ahogados en ríos y lagos. Extraña fiera y barbaridad sin ejemplar, que podía competir con las mayores atrocidades que se leen en las historias sagradas y profanas; pues no contento el tirano con las ya referidas, pasó tan adelante que hizo matar á todos los criados de la casa real y ministros de varios oficios en el Cuzco, y en los pueblos comarcanos, los que también hizo quemar. Vengóse á sangre y fuego de los Cañaris leales á Huascar, matando sesenta mil de ellos, y asoló la población de Tumi-pampa, continuando sus crueldades por espacio de dos años y medio, hasta que vinieron los españoles.

Sus capitanes, no menos inhumanos, sacaron á los Incas y curacas prisioneros á un llano en el valle de Sacsahuana, donde estaban, y haciendo de ellos una calle larga, pasearon por ella al Inca Huascar, atadas las manos atrás y con una soga al cuello, y los mataron en su presencia con



sus hachas y porras. Mandaron también quintar todas las mujeres y niños de la sangre real, reservando las de Acllahuasi ó escogidas, y las mataron en el campo de Yahuar-pampa de diferentes modos. Al Inca Huascar lo llevaron con ignominia á Jauja, donde estaba Atahuallpa, y según dice el Palentino lo trataron tan mal que le daban á beber orines por el camino, y á comer sabandijas y cosas muy inmundas.

Hasta aquí reinó el Inca Inti-Cusi Huallpa Huascar, XIII emperador del Cuzco, cinco años y algunos meses. De su mujer y hermana la coya Chuqui Huypa no dejó hijo alguno. Los demás de la descendencia real los extinguió Atahuallpa, aunque se libraron de su crueldad cerca de doscientas personas, que las más notables fueron Paullu y Titu (que se bautizaron más tarde) y Manco Inca, heredero legítimo del imperio (según Garcilaso). De las *ñustas* ó princesas libraron doña Beatriz y doña Leonor, hijas de Huayna Capac, en cuya descendencia pusimos los demás.

#### Atahualpa, XIV Inca del Perú.

El año de 1529 del Señor y 487 de la fundación y monarquía del Cuzco, comenzó á reinar en todo el Perú el traidor parricida Atahualpa, hijo bastardo de Huaynacapac, sin otro derecho que las armas y su traición alevosa, por cuya razón ni los naturales ni los historiadores lo computan por Inca y Rey peruano, teniéndolo por tirano é intruso usurpador. Pero como quiera que fuese, reinó de hecho en todo el imperio, y así lo computamos. Gomara, en el capítulo 18, dice lo siguiente: “usurpó mucha tierra á su hermano Huascar, mas nunca se puso la borla hasta que lo tuvo «preso.” Su residencia y corte fué la ciudad de Quito, enviando sus Gobernadores á esta ciudad del Cuzco: el segundo fué el maestro de campo Quisquis, desde el año de 1532.

A fines del año 1528 ó á principios de 1529 (que en esto no están acordes los historiadores), salió Francisco Pizarro de Panamá para los reinos de España á pedir la merced de la conquista del Perú. El emperador Carlos V se la concedió con los títulos de Gobernador, Adelantado y Capitán

General. La merced del hábito de Santiago y escudo de armas, demás de su linaje y otras muchas, así para él como para sus hermanos y compañeros, que las refiere Antonio de Herrera en la Década 4<sup>a</sup>, fueron posteriores.

Partió Don Francisco Pizarro de Valladolid á Trujillo su patria, de donde trajo á sus cuatro hermanos y otros muchos de la Extremadura el año de 1530. Embarcóse con ellos en el puerto de San Lúcar, trayendo en su compañía á fray Reginaldo de Pedraza, del orden de predicadores, con título de prelado, y otros seis religiosos de la misma orden; y con próspero viaje llegó á Panamá, de donde salió por Diciembre de 1530, y en trece días llegó á la bahía de San Mateo, y de allí pasó á la costa de Coaque. Los trabajos de esta jornada los refiere Garcilaso. De Coaque, que es la isla de Esmeraldas, despachó 20,000 pesos á Panamá y Nicaragua en uno de los navíos, el que volvió dentro de siete meses con gente y bastimentos. Prosiguió su ruta hasta Puerto Viejo, donde se le juntaron Sebastián Benalcázar y Juan Flores (á quien Garcilaso llama Juan Fernández), que venían desde Nicaragua.

Con todos llegó Pizarro á la isla de Puná, donde le salió el cacique con 6,000 indios en tierra; mataron á cuatro españoles, quedando heridos otros muchos, y Hernando Pizarro en una rodilla; pero vencieron los españoles con gran mortandad de los indios y muchos despojos, que se repartieron luego, lo cual fué á principios del año 1531. Detuviéronse allí algún tiempo, habiendo puesto en libertad á 600 indios de Tumbes, que tenía cautivos el cacique de la Puná.

Saliendo de aquí Pizarro llegó en tres días á Tumbes, habiendo enviado con tres embajadores á los 600 cautivos por medio de paz, la que prometieron los de Tumbes, aunque al desembarcar Pizarro tuvieron muchas peleas; mas al fin fueron vencidos, y el curaca dió la obediencia, con cuya noticia Carlos V hizo merced á Don Fernando Luque de presentarlo á Su Santidad por Obispo de Tumbes el mismo año de 1531, por haber sido la parte del Perú que tenía más nombre en Castilla. Fué Don Fernando Luque natural de Olivera en Andalucía, maestro-escuela del Darien, cura propio de Panamá, señor de Taboga, quien en aquella célebre compañía ayudó con su hacienda á la conquista del Pe-